

REY  
¿Mi pleito en Roma se falló dos veces?

NUNCIO  
Sí.

REY  
La primera en pro. Y ¿en qué se funda la ley y la conciencia de los jueces al fallar en mi contra la segunda? Ha debido de haber de obvia justicia una razón legal, grave y oculta; razón no alegada antes, que hoy faculto á la sensata Curia pontificia para anular su fallo primitivo.

NUNCIO  
Sí.

REY  
¿Cuál?

NUNCIO  
Es de conciencia: el Santo Padre, por su voto especial reservativo, falló por sí.

REY  
Y ¿creéis que á mí me cuadre semejante razón?

NUNCIO  
Será forzoso: declaraciones con que *sub sigillo confessionis* se dieron, y que asilo tienen ya impenetrable, misterioso, del Pontífice en la alma.....

REY  
¡Dios piadoso!  
De una trama infernal me dais el hilo. ¿Sólo tiene el Pontífice la llave del secreto, decís?

NUNCIO  
Sí.

REY  
¿Fué, pues, hecha tal confesión al Papa?

NUNCIO  
Sí.

REY  
¿La sabe él solo?

NUNCIO  
Sí.

REY  
Mostradme con qué fecha se sentenció.

NUNCIO  
(Mostrándole un pergamino.)  
Miradla.

REY  
No fué suya la confesión: Teresa hecho la habría en su primer demanda el primer día, sí; mas no hay otra confesión que influya en providencia tal, más que la mía; y yo á Roma no fuí, ni á Roma he enviado legado mío, ni del Papa he visto más legado que á vos..... ¡Por Jesucristo! Eso es: mi confesión se ha revelado.

NUNCIO  
Reparad.....

REY  
La han escrito.

NUNCIO  
En el proceso no consta.

REY  
¿Qué falta hace el testimonio de vuestros garrapatos para eso? Sólo mi confesión el matrimonio suspender puede, y revelada ha sido..... Si la siento aquí  
(Señalando la frente.)  
escrita....., si el demonio me la está deletreando en el oído.

NUNCIO  
Señor, no estáis seguro.

REY  
Todavía no; mas lo voy á estar.

NUNCIO  
¿Cuándo?

REY  
Al momento.

Y ¿en estándolo.....

NUNCIO  
¿Qué?

REY  
¡Por vida mía.....

Veréis.  
(Se vuelve hacia la puerta, y el Nuncio se le interpone.)

NUNCIO  
Tened.

REY  
¡Quitaos de delante!

NUNCIO  
Reportaos, señor; no así arrogante os dejéis arrastrar de una ira impía. Ved que traigo absolutas facultades en pro de la verdad, premio ó castigo para otorgar al bien ó á las maldades.

REY  
Para eso, en Aragón basta conmigo.

NUNCIO  
Teneos.

REY  
Apartad, porque me sube la ira del corazón á la cabeza, y el vapor de la sangre, en una nube mis ojos siento que á envolver empieza.

NUNCIO  
¡Tened, del Papa en nombre!

REY  
¡Por Dios vivo!  
Su nombre á punto á vuestro labio asoma; veréis: nuestro poder es relativo; veréis: yo en Aragón, como él en Roma, tengo un voto especial, reservativo.

NUNCIO  
Señor.....

REY  
Quitad os dije.

NUNCIO  
Ved os ruego.....

REY  
¿Qué he de ver? ¿No veis vos que estoy ya [ciego?  
(El Rey abre la puerta del fondo y la de la derecha; á su voz, vuelven á salir todos.)

## ESCENA IX

EL REY, EL NUNCIO, D.<sup>a</sup> VIOLANTE, D. BERENGUER, DESIDERIO, EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA, nobles, damas de la Reina, pajes y pueblo.

REY  
Adelante, señores, adelante todos; entrad, entrad.

NUNCIO  
(Su ira encona la oposición; dejemos que un instante se calme y ceda.)

REY  
(Á D. Berenguer.)  
Obispo de Gerona, entrad también.  
(Al Presidente.)  
¿Vos sois el Presidente del Tribunal de mi justicia?

PRESIDENTE  
Tengo, señor, honra tan alta.

REY  
Yo me avengo  
con vuestro parecer. Decid al punto,  
pues, á don Berenguer, que está presente,  
qué pena tiene por la ley sagrada  
el confesor que, á intento ó sin cautela,  
la confesión y el pecador revela.

PRESIDENTE  
Señor, pierde la lengua.

REY  
(Á D. Berenguer, con ira.)  
Revelada  
por vos mi confesión y escrita ha sido  
á la romana Curia pontificia.

DON BERENGUER  
(Anonadado.)  
¡Señor!.....

REY  
Vuestra sentencia habéis oído.  
(Al Presidente.)  
¡Ea! Al ejecutor de mi justicia  
entregadle, y la lengua, cercenada  
le sea al punto.

PRESIDENTE  
Ved.....

REY  
No veo nada.

PRESIDENTE  
Reflexionad, señor.

REY  
No reflexiono  
nada.

DOÑA VIOLANTE  
(Á sus pies.)  
Yo de rodillas os lo ruego:  
templad, señor, vuestro exaltado encono.

NUNCIO  
Rey don Jaime, acatad la preeminencia  
del sacerdocio en él.

REY  
(Al Presidente.)  
Llevalde luego,  
y ¡ay de vos si volvéis á mi presencia  
de su amplia ejecución sin ser testigo!

NUNCIO  
Mirad que si se cumple la sentencia  
dais en la excomuni6n.

REY  
(Al Presidente, con toda la exaltaci6n de la ira.)  
Llevalde digo.  
¡Ira de Dios! ¿No soy el Soberano?  
Obedecedme, juez, ó su castigo  
(Pone mano á la daga.)  
aquí ejecuto por mi propia mano.

TODOS  
(Aterrados.)  
¡Oh!  
(El Presidente, poniéndose entre el Rey y D. Berenguer,  
hace desaparecer al último, y va tras él.)

NUNCIO  
¡Sacrilégio atroz!

REY  
Y el crimen suyo,  
¿es por ventura más que un sacrilégio?

NUNCIO  
En nombre de la Iglesia, yo le excluyo  
de vuestra ley.

REY  
Recuso el privilegio.

NUNCIO  
Pues del Papa en poder le constituyo.  
Revocad la sentencia, ó yo del regio  
soberano poder os destituyo.

REY  
Vos estáis delirando; lo que es mío  
por derecho y por ley, ¿quién me lo quita?

NUNCIO  
Roma.

REY  
De Roma y su poder me río.

NUNCIO  
Revocad.

REY  
(Viendo al Presidente, que aparece al umbral.)  
Es ya tarde.

TODOS  
¡Ah!

NUNCIO  
(Avanzando hacia el medio de la escena y tendiendo  
las manos hacia el Rey.)  
¡Rey impío,  
Dios lega á Satanás tu alma precita!  
(Todos se echan atrás, dejando al Rey solo.)  
Rey de Aragón, escucha arrodillado;  
y esa risa sardónica que asoma  
en tus labios, mofándose de Roma,  
tórnela en ¡ay! de súplica, humillado  
á su poder. ¡Estás excomulgado!  
(Rompe la tempestad, tronando.)

TODOS  
¡Ah!

NUNCIO  
Oye á Dios y tu soberbia doma.  
Bajo la huella de tus pies impíos  
agóstese la mies, púdrase el grano,  
séquese el árbol, súmerse los ríos;  
el monte se desplome, húndase el llano;  
queme el rayo tus bosques y plantíos,  
traiga á tus tierras peste el aire insano,  
y abandónete á Dios y á sus castigos  
tus vasallos, tus deudos, tus amigos.  
(Á todos.)  
Sin Dios ni Rey quedáis. Desde ahora  
[mismo  
los templos de Aragón quedan cerrados,  
prohibidas las aguas del bautismo,  
los sacramentos de la fe vedados;  
fuera, en fin, de la grey del Cristianismo  
estáis, y en su cabeza excomulgados;  
quien le dé auxilio, quien señor le llame,  
es maldito con él, con él infame.

(El Rey queda un momento aterrado, como si sintiera  
sobre la cabeza el peso de la excomuni6n. El Nuncio  
se va por la puerta del fondo, y todos tras él, en com-  
pleto silencio. La puerta se cierra detrás del último.  
El ruido de la tempestad llena el espacio, dejando  
luego el intervalo de calma necesario para la escena  
siguiente.)

## ESCENA X

EL REY

¡Emponzoña el ambiente en que respi-  
¡Su voz es un puñal helado, agudo! [ra!  
¡Me ha herido aquí en el pecho.....; no.....,  
[mentira!  
Ha sido aquí....., en la frente, y á su rudo  
golpe, el cerebro descompuesto gira,  
y el vago son de sus palabras siento  
zumar en el confuso pensamiento.  
¿Quién es? ¿Qué es lo que dice? ¿A qué  
[ha venido?  
Parad....., parad....., recuerdos, un instante.  
Repetid lo que he visto....., lo que he oído.  
La mies....., el rayo....., Dios....., doña Vio-  
[lante  
á mis pies....., un obispo....., un acusado.....,  
gentes que me rogaban....., y uno, uno  
más que todos tenaz, más importuno.....  
¿Qué traía en la mano?..... Un privilegio.....  
No, la lengua arrancada de su boca.  
¡Horror! ¿Quién cometió tal sacrilégio?  
¡Para, para un instante, mente loca!  
Vuelve á mí....., vuelve á mí, juicio per-  
[dido.....,  
(Con desesperado afán, queriendo recobrar á la fuerza  
las ideas extraviadas.)  
vuelve, recuerda.....  
(Se mira las manos.)  
¡Estoy ensangrentado!  
¿Quién me acusa?..... ¡Su lengua!.... Sí, yo  
mas no me sigas....., no. [he sido;  
(Va á la puerta.)  
¡Me han encerrado  
con ella! ¡Auxilio! ¡A mí!... Todos se han  
[ido,  
todos..... ¡Del universo abandonado  
estoy!.... Todo lo entiendo....., lo he per-  
[dido  
todo....., ¡hasta Dios! ¡Estoy excomulgado!  
(Vuelve á romper la tempestad tronando.)

Ruge la tempestad..... ¡A buena hora!

(Se aproxima al balcón, cuyas vidrieras abre el viento con estrépito.)

¿Qué me importa de ti? No puede nada contra mí tu furor. ¡Ruge....., devora!

Ya no hay Dios para mí..... ¡Ruge, men-  
[guada,

yo me río de ti....., míralo.....; toma:  
yo te escupo á la faz mi carcajada;  
tómala....., y con mi alma excomulgada,  
implacable huracán, llévala á Roma.

(Cae desplomado.)

### ESCENA XI

EL REY, desmayado; D.<sup>a</sup> VIOLANTE y D.<sup>a</sup> TERESA:  
(ésta por la izquierda, aquélla por la derecha.)

DOÑA VIOLANTE

¡Solo! A su amparo mi deber me llama.

DOÑA TERESA

Mi auxilio nada más le resta ahora.

DOÑA VIOLANTE

¡Una mujer!

DOÑA TERESA

¡La Infanta! ¿Vuestra fama  
así arriesgar osáis?

DOÑA VIOLANTE

¡Y vos, señora!

DOÑA TERESA

Soy Teresa Vidaura.

DOÑA VIOLANTE

¡Vos! ¡La dama  
de su alma perdición!

DOÑA TERESA

Su salvadora.

DOÑA VIOLANTE

¡Cómo!

DOÑA TERESA

Vais á entenderlo en el momento;  
mas primero es llevarle á su aposento.

DOÑA VIOLANTE

¡Yo! ¡Con vos!

DOÑA TERESA

Ayudadme sin cuidado,  
señora, que ni soy lo que aparento,  
ni cabe excomuni6n do no hay pecado.

(Doña Teresa y D.<sup>a</sup> Violante acuden á levantar al Rey.)



## ACTO TERCERO

La misma decoraci6n del acto primero.

### ESCENA PRIMERA

DOÑA VIOLANTE, sentada, y D.<sup>a</sup> TERESA

DOÑA TERESA

Tal es la historia de mi amor, señora;  
tales son mis razones, mis derechos.

DOÑA VIOLANTE

No los recuso; mas os resta ahora  
darme la explicaci6n de ciertos hechos  
audaces por demás para una dama  
de tal ingenio y tan ilustre origen.

DOÑA TERESA

En casos en que van honor y fama,  
todo la fama y el honor lo exigen.

DOÑA VIOLANTE

Tal vez.

DOÑA TERESA

Oidme, pues: seré sincera.  
¿Creéis que nadie por raz6n domine  
los salvajes instintos de una fiera,  
y doméstica á ser la determine?

DOÑA VIOLANTE

No es posible.

DOÑA TERESA

Pues bien: esta mañana  
habéis visto á ese Rey, ciego, iracundo,  
su dignidad hollando soberana,  
atropellar cuanto respeta el mundo.

Le habéis visto, en su cólera embriagado,  
recusar el sagrado privilegio  
sacerdotal; desafiar osado  
á Roma; el más horrendo sacrilegio  
cometer, del Pontífice al legado  
desconociendo; y aun del mismo cielo  
sacrilego mofarse, y sólo al rayo  
de tal excomuni6n ver el abismo  
á sus pies, y ceder sólo al desmayo  
de su temor supersticioso.

DOÑA VIOLANTE

¡Horrible  
espectáculo fué!

DOÑA TERESA

Pues con tal hiena  
tuve yo que luchar, y era imposible  
dominarla en su cólera terrible  
más que con el azote y la cadena.  
Diez años humillada, envilecida  
á los ojos del mundo y á los míos,  
triste le demandé mi honra perdida,  
hechos mis ojos de mi llanto ríos,  
y diez años corrieron sin que nada  
lograran fe ni amor; mas una hora  
llega en que la mujer que ruega y llora,  
ofendida á la vez y avergonzada,  
álzase de sí misma vengadora,  
por la fe y la raz6n autorizada.  
Llegó esta hora para mí: enemiga  
de mi señor me alcé, y el oportuno  
tiempo esperando astuta, uno por uno  
fui los hilos atando de una intriga;  
y llegada á su término, tornándose  
guerrero halcón la tímida paloma,